

— ¡ Oh, sobrina mía! — respondió D. Quijote. — Y ¡ cuán mal que estás en la cuenta! Primero que á mí me tresquilen^a, tendré peladas y quitadas las barbas á cuantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello. »

5 No quisieron las dos replicarle más, porque vieron que se le encendía la cólera.

a. ...trasquilen. AMB., TON, BOW., ARR., GASP., MAI.

antecesores, incluso Bowle! ¿ Temió perderse en el deslinde de sus diversos significados? Debía saber que el intentarlo no es ufanarse de maestro, sino rendir culto á la lengua y á su más ilustre personificación; es buscar cuidadosamente, buscar con vehemente deseo de acierto un punto en que orientarnos en el conocimiento de sus más delicados matices. Y ¿ cuáles son? Juzguemos por analogía.

Se lee en *Rinconete y Cortadillo*: « De Guadalcanal es, y aun tiene un es no es de yeso... No hará madre porque es *trasañejo*. »

Trasañejo es, pongamos por caso, aquel excelente vino de cien años celebrado en una de sus odas por el poeta de Venusa. Ahora bien: guiados por el hilo de la analogía, no parecerá aventurado decir que *pan de trastrigo* vale tanto como *pan mejor que de trigo*, y, como no lo hay, el buscarlo ha de tenerse por vano intento:

« Probar todas las cosas el Apóstol lo manda:
Fuí á probar la sierra, é fis loca demanda;
Luego perdí la mula, non fallaba vianda,
Quien más de pan de trigo busca, sin seso anda. »

(ARCIPRESTE DE HITA, copla 924.)

Si, vano intento y acreedor á la burla que de la verdura de sus gustos hicieron las serranas al atrevido del Arcipreste.

Vano intento, repetimos, que se convierte á veces en torcedor y tormento de quien desatentadamente busca *pan de trastrigo*:

« Yo non avie mengua nin andaba mendigo,
Todos me facien vurra é placiales conmigo,
Más fué demandar *meior de pan de trigo*;
Yo busqué mi cuchiello, fui mi enemigo. »

(BERCEO. *Milagros de Nuestra Señora*, copla 759.)

Traducción humorística, propia de la frescura de su ingenio; traducción del significado que encierran una y otra frase de los dos poetas anteriores del siglo xv, es la que hace Cervantes en el pasaje que vamos comentando.

Pero tiene la frase sentido tan hondo, que á veces sirve como de marco al cuadro de conmovedora escena. Hablando de la fortuna que se le vino á las manos á uno de nuestros conquistadores de Indias, y de cuán provechoso le hubiera sido, en vez de lanzarse á locas aventuras, ir poblando lo conquistado, dice Juan de Castellanos:

« Ganara, pues, Ortal aqueste juego,
Que fué más importante que yo digo,
Si como lo halló poblara luego
Y no buscara panes de trastrigo;
Mas no quiso tener allí sosiego,

Es, pues, el caso que él estuvo quince días en casa muy sosegado, sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos; en los cuales días pasó graciosísimos cuentos con sus dos^a compadres, el cura y el barbero, sobre que él decía que la cosa^b de que más necesidad tenía el mundo era de caballeros andantes, y de que en él se 5 resucitase la caballería andantesca. El cura algunas veces le contradecía, y otras concedía, porque si no guardaba este artificio no había poder averiguarse con él. En este tiempo solicitó D. Quijote á un labrador, vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se^c puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera. 10 En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse^d con él y servirle de escudero.

a. ...sus compadres. BOW. = b. ...la | c. ...se le puede. RIV. = d. ...de salir
cosada de que. BR.₁. — ...posada. BR.₂. = | con él. ARR., MAI.

Por lo cual se quedó casi mendigo;
Edificara sobre buen cimiento
Teniendo tan entero fundamento. »

¿ Es por ventura el enojo quien engendró en horas de desabrimento significación tan desdeñosa, y un si es ó no obscura, caso de equivaler á la de *pan de infima clase*?:

« MIGUEL. — Seis tengo con otros seis entremeses.

PANCRASIO. — ¿ Pues por qué no se representan? »

MIGUEL. — Porque ni los autores me buscan, ni yo les voy á buscar á ellos.

PANCRASIO. — No deben de saber que vuestra merced las tiene.

MIGUEL. — Si saben, pero como tienen sus poetas paniaguados, y les va bien con ellos, no buscan *pan de trastrigo*; pero yo pienso darlos á la estampa para que se vea despacio lo que pasa apriesa, y se disimula, ó no se entiende cuando las representan. » (CERVANTES. *Adjunta al Parnaso*.)

Venga ahora y borre el rasgo de mal disimulado enojo esta otra pincelada que por lo suave del tono merece ser trasladada á este lugar:

« — No pienso, — respondió Sancho, — ponerle otro alguno (nombre) sino el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura, y, con el propio que tiene, pues se llama Teresa y más que celebrándola yo en mis versos, vengo á descubrir mis castos deseos, pues no ando á buscar *pan de trastrigo* por las casas ajenas. » (II, cap. 67.)

12. ...determinó de salirse con él y servirle de escudero. — En la *Partida 2.^a*, título 21, ley 13, se ordena que « el escudero sea de noble linaje ». Gandalin, hijo de ilustre prosapia, sirve de escudero á Amadís; y Lassindo, no menos ilustre, lo es del famoso Bruneo de Bonamar. De esta escuela, aprendizaje de la caballería, ascendieron uno y otro, después de velar las armas en un mismo día, á caballeros andantes (1). ¿ Hay nada más cómico, pues, que solicitar para escudero á un labrador vecino suyo, á un pobre villano, hombre de bien, pero de muy poca sal en la mollera? »

(1) *Amadís de Gaula*, lib. IV, cap. 28.

Decíale, entre otras cosas, D. Quijote, que se dispusiese á ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura que ganase, en quitame allá esas pajas, alguna^a ínsula, y le dejase á él por gobernador della. Con estas promesas y otras tales, Sancho Panza
5 (que así se llamaba el Labrador) dejó su mujer y^b hijos, y asentó por escudero de su vecino.

Dió luego D. Quijote orden en buscar dineros; y, vendiendo una cosa^c y empeñando otra y malbaratándolas todas, llegó^d una razonable^e cantidad. Acomodóse asimismo de una rodela^f que pidió
10 prestada á un su amigo, y, pertrechando su rota celada lo mejor que

a. ...una ínsula. TON. = b. ...su mujer é hijos. MAL., FK. = c. ...una casa. C.³, BOW. = d. ...allegó. ARG.^{1,2}, BENJ. = e. ...una respetable cantidad. ARG.^{1,2}, BENJ. = f. ...de una lanza que pidió. ARG.^{1,2}, BENJ.

4. Con estas promesas (la de la ínsula) y otras tales, Sancho Panza... dejó su mujer y hijos, y asentó por escudero de su vecino. — Sin la tentadora persuasión de D. Quijote, el buen Sancho ni habría dejado el obscuro rincón de su casa para lanzarse á locas empresas, ni su desmedida ambición fuera estímulo para los descontentos de la condición social en que viven.

«La sencilla credulidad de Sancho y su natural deseo de mejorar de fortuna, constituyen el elemento cómico de su carácter.

La unidad del *Quijote*, no está en la acción, está en el pensamiento, y el pensamiento es D. Quijote y Sancho unidos por la locura. Quitense lances, redúzcase el *Quijote* á la mitad ó á un tercio, y la acción quedará lo mismo.» (VALERA. *Discurso leído en la Real Academia Española, el 23 Septiembre de 1864.*)

4. ...Sancho Panza (que así se llamaba el Labrador). — «Sancho Panza se llamaba el Labrador; pero al caballero no se le ocurrió mudarle el nombre en otro expresivo, altisonante, músico y gracioso, como se lo había mudado á sí mismo y como los que había puesto al rocín y á la moza tobosena. ¿Estuvo en ello intencionado Cervantes? Pudo ser.» (PI Y MOLIST. *Primores del Don Quijote*, pág. 37.)

5. ...dejó su mujer y hijos. — Veleidosa por naturaleza, la y vino, como si dijéramos, dando tumbos desde los comienzos del idioma. Al fin, los años la hicieron tener juicio y pensar en que debía establecer definitivamente su imperio, no sin arrojar antes, de sus vastos dominios, á la intrusa de la h y á la descocada et de los romanos, que en los comienzos del idioma le había usurpado el puesto. Hoy, generosa, bien educada, amante de la música, se eclipsa voluntariamente para que la reemplace la e, en obsequio á la eufonía, cuando la palabra siguiente empieza por i ó hi, por lo que hoy no se avendría á decir, con Cervantes, «mujer y hijos», ni «seremos todos unos, padres y hijos».

Sin embargo, en esta edición no se ha retocado el texto en lo que á ella se refiere, y por eso sorprende que haciendo gala, como la hacen los que pretenden haber purificado el texto, digan, privándole de su rústica sencillez, «mujer é hijos».

pudo, avisó á su escudero Sancho del^a día y la hora que pensaba ponerse en camino, para que él se acomodase de lo que viese que más le era menester: sobre todo le encargó que llevase alforjas. Él^b dijo que sí llevaría, y que ansimismo pensaba llevar un asno que tenía, muy bueno, porque él no estaba duecho^c á andar mucho
5 á pie. En lo del asno, reparó un poco D. Quijote, imaginando si se le acordaba si algún caballero andante había traído escudero, caballero asnalmente; pero nunca le vino alguno á la memoria; mas, con todo esto^d, determinó que le llevase con presupuesto de acomodarle de más honrada caballería en habiendo ocasión para ello,
10 quitándole el caballo al primer descortés caballero que topase. Proveyóse de camisas y de las demás cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le había dado. Todo lo cual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y mujer, ni D. Quijote

a. ...de día. V.^{1,2} = b. É dijo. C.^{1,2,3} | taba hecho. TON., ARG.^{1,2}, BENJ. = L.^{1,2} = c. ...estaba duecho. RIV. — ...es- | d. ...con todo eso. CL., RIV., FK.

9 (pág. 178). Acomodóse asimismo de una rodela. — Arma propia de gente de á pie y que fué decayendo al compás que se perfeccionaba el uso de las armas de fuego. Era redonda y delgada, que se llevaba en el brazo izquierdo, sirviendo para cubrir el pecho de los que peleaban con espada.

6. En lo del asno, reparó un poco D. Quijote, imaginando si se le acordaba si algún caballero andante había traído escudero, caballero asnalmente. — Si en este punto puede y ha de calificarse de vano y ridículo el escrúpulo de D. Quijote, escrúpulo monjil en boca de aquel á quien se le pasaron cuatro días en imaginar qué nombre pondría á su caballo, con todo y tener más tachas que el de Gonela; la nota cómica que aquí y allí se echa de ver pone de resalto una vez más el estilo humorístico de Cervantes y el don de descubrir en todo, sin esfuerzo alguno, el lado cómico de las cosas.

En verdad, no había estudiado Estética, ni á la sazón se conocía tal nombre; pero importa preguntar: ¿subieron más alto los estéticos alemanes en el concepto y expresión de esta cualidad análoga á la belleza?

12. Proveyóse de camisas y de las demás cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le había dado. — Aquel ventero que, para befa y escarnio de la alta investidura que iba á conferir á su huésped, se valió, cual de manual sagrado, del libro donde asentaba la paja y cebada que vendía á los arrieros, y que hizo tomasen parte en la solemnidad del acto estos últimos, acompañados de dos mozas del partido y de un castrador de puercos, es el mismo que, con la más asombrosa de las socarronerías, rogó á D. Quijote, con gran encarecimiento, que en adelante llevase bien herrada la bolsa y se proveyera de camisas y de cuanto solían llevar los caballeros andantes.

No cayeron en saco roto tan maliciosos como interesados consejos, pues no sólo atendió D. Quijote á lo presente, sino que, mirando á lo porvenir, hizo testamento señalando salario á su escudero.

de su ama y sobrina, una noche se salieron del lugar sin que persona los viese; en la cual caminaron tanto, que, al amanecer, se tuvieron por seguros de que no los hallarían aunque los buscasen.

5 Iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota, y^a con mucho deseo de verse ya gobernador de la insula que su amo le había prometido. Acertó D. Quijote á tomar la misma derrota y camino que el que él había^b tomado en su pri-

a. ...y su bota con mucho deseo. FK. =

b. ...camino que él había tomado. BR.₃,

TON., BOW., ARG.₁, BENJ. — ...camino

que él había antes tomado. AMB., A.₁,

ARR. — ...camino que había tomado.

ARG.₂.

1. ...una noche se salieron del lugar sin que persona (1) los viese.

«Don Quijote y Sancho Panza
Compendian la humanidad.»

«Un loco y un rústico, anciano aquél y nada joven éste, caballero el uno sobre el rocín más flaco y extenuado, y sentado el otro en el más pacífico de los jumentos, recorren en amigable compañía el mundo hace más de dos siglos y medio, engolfados en sabrosísimos coloquios. Ni se han cansado, ni cansan jamás á los que con ellos traban conocimiento en su peregrinación.

Antes por el contrario: si en otro tiempo sólo podía saberse su historia leyéndola en el libro donde la dejó escrita su inimitable cronista, hoy compiten buriles y pinceles, mármoles y broncees, para ponerla á vista de todos con mayor claridad, esplendor y magnificencia.

Rodéales tal encanto, tienen tanto atractivo, que hasta han logrado hacer simpáticas é interesantes á aquellas pobres bestias que los llevan. Y cuenta que á cada paso tropiezan y son víctimas de mil desdichas, de infinitas penalidades, hijas de su buen deseo, de sus aspiraciones tan bondadosas y rectas como ilimitadas, y al propio tiempo de su falta de conocimiento de los hombres y de las cosas. Si se equivocan por locura ó por inocencia, nunca queda bien declarado; pero es lo cierto que no ven las cosas como son en sí, que la realidad se les escapa, la malicia se les oculta, y á cada paso, caminando por el sendero del idealismo, dan de cabeza contra las piedras de la vida real y se desbaratan una ilusión en cada golpe. Sin embargo, son incorregibles. La bondad y la inocencia están en el fondo de su alma, y salen á la superficie á pesar de todos los descalabros. Por eso son siempre simpáticos.

Aspiran á mejorar el mundo y corren la suerte que todos los redentores.» (ASENSIO. *Notas para un nuevo comentario del «Quijote»*. — *Revista de Valencia*, tomo II, 1.º de Mayo de 1882.)

6. ...de verse ya gobernador de la insula. — El psicólogo, el artista, que lo ha de ser mucho para sorprender en cada uno de los individuos los rasgos morales de su alma, diría que en estas palabras está retratada la candorosa ambición de Sancho, si caben en uno el candor y las desmedidas aspiraciones de quien da albergue en su alma á tan contrarios sentimientos.

(1) *Persona*, en vez de *nadie*, no es galicismo. Sobre este punto puede consultarse la muy erudita nota que se lee en el tomo I, pág. 164, del *Quijote* de Clemencín.

mer viaje, que fué por el Campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada, porque, por ser la hora de la mañana y herirles á^a soslayo los rayos del sol, no les fatigaban^b.

Dijo en esto Sancho Panza á su amo: «—Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la insula me 5 tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea.»

Á lo cual le^c respondió D. Quijote: «—Has de saber, amigo Sancho Panza, que fué costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores, á sus escuderos, de las insulas 10 ó reinos que ganaban^d, y yo tengo determinado de que por mí no falte^e tan agradecida usanza, antes pienso aventajarme en ella; porque ellos, algunas veces, y quizás las más, esperaban á que sus escuderos fuesen viejos, y, ya^f después de hartos de servir y de llevar malos días y peores noches, les daban algún título de conde, ó 15 por lo menos^g de marqués de algún valle ó provincia de poco más á^h menos; pero, si tú vives y yo vivo, bien podríaⁱ ser que antes de seis días ganase yo tal reino, que tuviese otros á él adherentes, que viniesen de molde para coronarte por rey de uno dellos. Y no lo tengas á mucho^j, que cosas y casos acontecen á los tales caballeros,

a. ...al. AMB. = b. ...fatigaba. GASP. =

c. Á lo cual respondió. A.₁, PELL., ARR.,

MAI. = d. ...que gobernaban. BR.₃, AMB.

= e. ...falta. FK. = f. ...y después. TON.

= g. ...mucho. L._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ. =

h. ...más ó menos. BR._{1,2}, ARR., CL.,

RIV., GASP., FK. = i. ...podía. BR._{1,2} =

j. ...á milagro. ARG._{1,2}, BENJ.

1. ...por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada. — Encarándose Urdaneta con Clemencín por haber censurado este pasaje de Cervantes diciendo que iguales motivos de calor y *fatiga* había en la segunda salida que en la primera, le reprende, decimos, por haber olvidado que variaban ahora de tal modo las circunstancias que debieron ser parte á aliviar la pesadumbre del héroe. Ésta no nace solamente de las incomodidades corporales, sino también de las morales, que el censor para nada tiene en cuenta. El verse ya armado caballero, saber que iba á dar comienzo á su noble profesión, que había de luchar con los encantadores, que tenia escudero y padrino que le aconsejase, son, en verdad, motivos que contribuirían no poco á disminuir el efecto de su pesadumbre.

19. ...cosas y casos acontecen. — Juego de palabras es éste al que no se ha de dar importancia, antes bien ponerlo, como si dijéramos, en entredicho, ya que tantos desvarios engendró en nuestros clásicos. Sólo cuando leemos en Santa Teresa: «La verdad *padece*, pero no *perece*», sentencia admitida por todos y aplicable á todos los tiempos; sólo cuando se lanza como verdad inconcusa para unos, como tema de discusión para otros, la paronomasia «el Renacimiento debió ser la *Grecia* en *gracia* de Dios»; únicamente cuando la profundidad de la idea obscurece el juego del vocablo, puede éste admitirse sin censura alguna en las obras serias, y con alabanza en las festivas.

por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podría dar aun más de lo que te prometo.

- Desa manera, — respondió Sancho Panza, — si yo fuese rey, por algún milagro de los que vuestra merced dice, por lo menos
- 5 Juana ^a Gutiérrez, mi oísto, vendría á ser reina y mis hijos infantiles.
- Pues ¿quién lo duda? — respondió D. Quijote.

a. ...Mari Gutiérrez. TON. — ...Teresa Gutiérrez. ARG.^{1,2}, BENJ.

4. ...por lo menos Juana Gutiérrez, mi oísto, vendría á ser reina y mis hijos infantiles. — Es costumbre muy general en nuestro novelista, cuando usa una palabra cuya inteligencia puede ofrecer dificultad al mayor número de lectores, explicar á continuación el vocablo, un si es ó no dudoso. Sirva de ejemplo, entre otros, este pasaje:

«...Por mí lo digo, pues mientras estoy cavando no me acuerdo de mi oísto, digo, de mi Teresa Panza, á quien quiero más que á las pestañas de mis ojos.» (II, cap. 70.)

Pero hase de advertir que *oísto* significa algunas veces, pocas, el marido, como en el siguiente ejemplo de Quevedo:

«VEJETE. — ¿Hay ocasión?
FAUSTINA. — Y muy grande,
Que mi oísto se fué ahora
Á la casa de los naipes
A jugar.»

(Entremés famoso de la *Endemoniada fngida y chistes de Bacallao*.)

Por lo demás, *oísto*, compuesto de la segunda persona del plural del presente de indicativo del verbo *oír* y del pronombre *lo*, es palabra en extremo familiar, en cuya forma debió de usarse antiguamente, y de un modo señalado entre esposos (1), como declaran los dos ejemplos anteriores. Tenémosla por una de esas muletillas propias de la conversación. El *oye*, que se repite en Castilla hasta la saciedad; el *oiga*, que dicen en Cataluña, ¿arguyen, por ventura, novedad y mudanza en este punto? Ciertamente que no. Por el mismo Cervantes diríase rastreamos el origen que se asigna al vocablo:

«—Primero quiero ver á la Fregona que saber otra cosa. Llamadla acá, — dijo el corregidor.

Asomóse el huésped á la puerta de la sala, y dijo: — ¿Oísto, señora? Haced que entre aquí Costanza.» (La *ilustre Fregona*.)

4. ...por lo menos Juana Gutiérrez, mi oísto, vendría á ser reina... aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez. — «Poco antes se la llama Juana Gutiérrez; y en el capítulo último de la primera parte Juana Panza, que así, dice, se llamaba la mujer de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mujeres el apellido de sus maridos. En la segunda parte se le da el nombre de Teresa Panza, añadiéndose que el apellido se tomaba del marido, pero que su padre se llamaba Cascajo. Como si fueran pocas estas inconsecuencias, aun añadió Cervantes otra, reconviniendo en el capítulo 59 de la segunda parte

(1) Para significar *mi bien*, dicen algunos.

— Yo lo dudo, — replicó Sancho Panza; — porque tengo para mí que, aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez ^a. Sepa, señor, que no vale

a. ...cabeza de Teresa Cascajo. ARG.^{1,2}, BENJ.

al licenciado Avellaneda porque, más consiguiente y acorde en esto que Cervantes, llamó á la mujer de Sancho Mari Gutiérrez, según se la había nombrado en el presente pasaje del texto.

El nombre de Mari Gutiérrez, por la mutilación de la voz *Maria*, es aun más vulgar é innoble que el de Juana Gutiérrez. También se llamó Mari Sancha á la hija de Sancho en el coloquio de sus padres, que se refiere al capítulo 5.º de la segunda parte; y así se encuentra usado el mismo nombre en los refranes y expresiones proverbiales propias del estilo familiar, como el *gato de Mari Ramos*, la *hebra de Mari Moco*, el *escrúpulo de Mari Gargajo* y otras locuciones semejantes.» (CLEMENCÍN. *Notas al «Quijote»*, I parte, pág. 169.)

«Lo que da motivo á la acusación en este pasaje, proviene de que el comentador no ha entendido el pensamiento de Sancho. Creemos, pues, que, para inconsecuencias, son muchas las que señala el comentador, y estamos persuadidos de que la mujer de Sancho se llamaba Juana Teresa Gutiérrez. Sancho acaba de llamarla Juana, que es el primero de sus nombres de bautismo, el que se suele llevar de ordinario, y el que, por lo mismo, debía tener Sancho habitualmente en la memoria. Después, á renglón seguido y casi en la misma cláusula, la llama Mari Gutiérrez; es muy pronto para inconsecuencia, y no sabemos como el señor Clémencín la haya tenido por tal. Este nombre es innoble á causa de las aplicaciones que de él se han hecho por su semejanza con los de Maritornes, Mariramos, Marimoco, Marigargajo, etc., bastante conocidos entre la gente vulgar en la Mancha. En el presente caso le emplea Sancho de intento para hacer resaltar la incompatibilidad, que él concibe, entre la dignidad real y la bajeza de la gente soez, no para representar con él exclusivamente á su mujer, sino á cualquiera de su clase y condición; es en su boca un verbigracia, como si dijera: «aunque Dios lloviese reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de una *Mari Gutiérrez*», como pudiera haber dicho de una *Marimoco*, etc., sin haber dado á pensar por eso que este último era el verdadero nombre de su mujer. Esta misma se firma Teresa Panza; en cuanto al apellido, ya se ha dicho la razón, y aun la había especial para que en aquel caso prefiriese el firmarse con el apellido del marido, cosa permitida en la Mancha, pues el honor de la amistad de la duquesa, á quien escribía cuando así se firmó, le debía al marido; en cuanto al nombre, *Teresa* era su segundo de bautismo, y con razón preferido en estas circunstancias, como menos común, ó, como se dice en la provincia, más señor, mostrando en esto la mujer de Sancho su poquito de vanidad; en fin, por no chocar á la duquesa con una *Juana*. Se dice, además, que su padre se llamaba Cascajo; el nombre mismo está indicando que era mote, cosa tan común en la tierra que á veces no saben distinguir las gentes del pueblo, si la voz con que son conocidas es puro mote ó apellido verdadero. Tal vez también se llamaba Gutiérrez Cascajo; ¿qué tiene eso de extraño? La fábula imita en esta parte á las verdaderas historias, que en estas contradicciones aparentes han ejercitado siempre el ingenio de los sabios, de cuyas reflexiones sobre la materia se ha formado el arte crítica. ¿Quién podrá afirmar que á Cervantes se le pasó por

dos maravedís para reina: condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda.

— Encomiéndalo tú á Dios, Sancho, — respondió D. Quijote; — que él le ^a dará ^b lo que más le ^c convenga; pero no apoques tu
5 ánimo tanto que te vengas á contentar con menos que con ser adelantado.

— No haré, señor mío, — respondió Sancho, — y más teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien y yo pueda llevar.

<p><i>a.</i> ...que él dará. C.₁, L._{1,2}, FK. — ...que él te dará. C.₂, BOW., ARG._{1,2}, BENJ. = <i>b.</i> ...dará á lo que. BR._{1,2} =</p>	<p><i>c.</i> ...lo que más te convenga. ARG._{1,2}, BENJ., FK. — ...lo que más conven- ga. MAL.</p>
---	---

alto este rasgo delicado? Él mismo censura con razón al licenciado Avellaneda por la simplicidad que éste tuvo en haber tenido un nombre tomado por un verbigracia, por el verdadero nombre de la mujer de Sancho.» (*Cervantes vindicado*, pág. 29.)

1. ...condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda. — Apenas si ha entrado en el ejercicio escuderil cuando ya tiene á su amo por caballero andante hecho y derecho; no le ha visto salir victorioso de ninguna aventura, puesto que aun no ha topado con ellas, y ya la codicia y la esperanza de granjearse muy luego el gobierno de una insula, de tal modo dominan en su ánimo, de tal suerte han trastornado el buen sentido del humilde campesino, que juzga no caería bien en su mujer el título de reina, pero si admite de buen grado que acaso no le sentara mal el de condesa. Aquí, el *Dios y ayuda*, no es una limitación á sus ambiciones, sino fórmula de falsa modestia; ¡que también la gente del pueblo usa, á su modo, de urbanidad y cortesía!

1. ...condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda. — Humorística, como lo es, esta última frase, no se desdénaron de usarla en obras religiosas escritores como Malón de Chaide: «La razón desto es, porque ya por nuestros pecados tenemos tan estragado el gusto para todo lo que es Dios y virtud, que para poder tragar lo que desta materia se nos dice, es menester darnoslo con mil salsillas y sainetes, y muy bien guisado, y aun Dios y ayuda que así lo podemos comer.» (*La Conversión de la Madalena*, B.^a R.^a, tomo 27, pág. 277.)



CAPÍTULO VIII

Del buen suceso que el valeroso D. Quijote tuvo en la espantable
y jamás imaginada aventura de los molinos de viento
con otros sucesos dignos de felice^a recordación

EN esto descubrieron treinta ó cuarenta molinos de viento que hay
5 en aquel campo; y, así como D. Quijote los vió, dijo á su escudero: «— La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que
acertáramos ^b á desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde
se descubren treinta ó pocos ^c más desaforados gigantes con quien ^d
10 pienso hacer batalla y quitarles á todos las vidas, con cuyos despojos

a. ...feliz. MAL. = *b.* ...acertaremos. V.₁. = *c.* ...poco. GASP.
d. ...con quienes. ARR.

Línea 5. ...descubrieron treinta ó cuarenta molinos de viento. — Al fracaso de su primera salida parece debió seguirse la más cruel de las desilusiones, y en esto se cifra el mérito de la fábula cervantesca: en el artificio de continuar una narración que podía darse por terminada. Por eso al llegar á este capítulo, y siguientes, experimenta el lector un secreto placer, ve los objetos como son en sí; y al contemplar luego el sorprendente modo con que los aprende D. Quijote, el disfraz con que los viste su fantasía, y que los arranques de valor se cuentan por los sucesos y aventuras que sobre él llovieron, entonces el contraste de tan graciosas como inesperadas situaciones despierta al punto, sin darse cuenta del cómo, la idea de lo cómico, con tal fuerza, contrayéndonos al presente acontecimiento, que esta aventura jamás se borra de nuestra imaginación. Todos sabían, y sabemos, qué son y para qué sirven los molinos de viento; pero no se hubieran inmortalizado si á ellos no fuese unida la idea del descalabro que en su temeridad desatentada sufrió D. Quijote.